

¿DAR LIMOSNAS?.

NO LA VIDA.

Domingo 32° - B

¿DAR LIMOSNAS? .- NO LA VIDA.

Domingo 32^o-B

RITOS INICIALES

Monición de entrada:-

Dar, es ceder algo propio para el servicio de los demás

En el Evangelio de hoy nos dirá Jesús: "Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás echan lo que les sobra y ella ha echado lo que necesitaba para vivir".

Jesús nos dice que los que tienen mucho, por dar lo que les sobra, no dan nada en comparación con la viuda, que por dar lo que necesita para seguir viviendo, da la vida misma.

También entre nosotros hay ricos y necesitados. El Evangelio de hoy es la piedra de toque para juzgar nuestra postura de solidaridad y colaboración.

Este Evangelio de hoy es bendición para unos y denuncia para otros.

Que esta Celebración nos sirva para reflexionar: ¿Damos lo que nos sobra, o sabemos entregar nuestra vida al servicio de la Comunidad Cristiana?.

Canto:-

Saludo del Sacerdote:-

Que el Dios Generoso, y Jesús que entregó su vida por la humanidad estén con todos nosotros.

PEDIMOS PERDÓN

En nuestra vida, no siempre hemos colaborado. Muchas veces el egoísmo domina nuestras acciones. Por eso vamos a pedir perdón:

* Muchas veces nos olvidamos de los demás o los dejamos que se arreglen solos. Por eso: **Señor, ten piedad.**

* Muchas veces no queremos colaborar con los otros para conseguir mejoras sociales o laborales. Por eso: **Cristo, ten piedad.**

* Muchas veces entregamos lo que nos sobra y por ello nos creemos ya los benefactores de la sociedad. Por eso: **Señor, ten piedad.**

Absolución :-

Y que Dios Todopoderoso tenga Misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Os doy la señal de que Dios perdona en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. A m é n.

GRACIAS POR EL PERDÓN: - GLORIA.-

(Se puede cantar un canto de acción de gracias, o rezar el Gloria).

ORACIÓN.

Señor,

hoy, como cada Domingo, nos reunimos

para celebrar la Fiesta del Señor.

para celebrar la Eucaristía de los hermanos.

Que esta Reunión de hoy

nos ayude a ver las necesidades de los demás,

nos sirva para colaborar con todos

en la medida de nuestras posibilidades.

Pero somos débiles y pedimos que nos ayudes Tú,

para entregar nuestras vidas al servicio de los demás.

Te lo pedimos

por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

La Lectura nos habla de una pobre viuda que salva su vida y la de su hijo, ayudando a otro necesitado.

Lectura del Libro de los Reyes. 1 Rey 17,10-16

En aquellos días, Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la puerta de la ciudad encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo:

- Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.

Mientras iba a buscarlo le gritó:

- Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.

Respondió ella:

- Te juro por el Señor tu Dios que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña.

Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.

Respondió Elías:

- No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero, hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después.

Porque así dice el Señor Dios de Israel:

la orza de harina no se vaciará,

la alcuza de aceite no se agotará,

hasta el día en que el Señor envíe

la lluvia sobre la tierra.

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías y comieron él, ella y su hijo.

Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó: como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N :-

El Señor es nuestra vida, y el sentido de nuestra existencia. Vamos a pedirle su apoyo diciendo:

Todos :- Ayúdanos, amigo Jesús.

Jesús de Nazaret es ejemplo para nuestras vidas:
sencillo y valiente, penetra en la historia y en nuestros corazones.
Nos hace libres y no quiere la opresión ni la injusticia.
Nos ayuda, nos alimenta y nos trae la paz y el amor.

Todos :- Ayúdanos, amigo Jesús.

Mientras unos dejan pasar su vida,
y otros luchan y se pelean por el dinero,
los más fieles a Jesús, dan su vida y su cariño
para ayudar a los más pobres y necesitados.

Todos :- Ayúdanos, amigo Jesús.

Si desaparece el amor, y dejamos a un lado la ternura,
Si no sembramos el cariño y la amistad,
Si nos olvidamos del amigo hambriento y necesitado,
¿Qué sentido tienen nuestras vidas y la humanidad?

Todos :- Ayúdanos, amigo Jesús.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Cristo, se ofrece Él mismo como sacrificio para la salvación de todos. Él debe ser nuestro ejemplo en la vida.

Lectura de la Carta a los Hebreos. 9,24-28

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.

Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiese sido así, Cristo tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo.

De hecho, él se ha manifestado una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

El destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio.

De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.

La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar definitivamente a los que lo esperan.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Monición.-

Dar lo que a uno le sobra está bien. Pero lo importante es dar la vida por los demás, como la pobre viuda.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. 2,38-44

En aquel tiempo enseñaba Jesús a la multitud y les decía:

- ¡Cuidado con los letrados! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos recibirán una sentencia más rigurosa.

Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a sus discípulos les dijo:

- Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado de lo que tenía para vivir.

Palabra del Señor

Guión de Homilía :-

Acabamos de escuchar a Jesús :

- "Esa pobre viuda ha echado más que nadie".

Lo importante no es la cantidad, sino el cariño, el amor con el que se da. Además, la pobre viuda, en esa pequeña cantidad da su vida, porque da lo que necesita para vivir.

No basta con dar una limosna, con dar parte de lo que nos sobra, es necesario darnos, entregarnos al servicio de los demás.

El modelo de sociedad y de convivencia que tenemos a nuestro alrededor, no está basado en lo que cada persona *es*, sino en lo que cada uno *tiene*.

El que posee cosas y dinero, puede dar limosnas cuantiosas, puede comprar y puede triunfar en la vida.

El que no puede lograr esto, está descalificado, no vale, no sirve para nada en esta sociedad.

Desde niños se nos educa más para *tener*, para parecer, que para *ser*. Lo que interesa es capacitarnos, para que de mayores tengamos una posición, unos ingresos, un nombre, que nos hagan ser algo en la sociedad.

Así, vamos empobreciendo los valores de la sociedad y de las personas humanas. La demanda de ternura, de afecto, de amistad, de honradez, todo se quiere pagar con dinero, con cosas materiales.

Así, la sociedad nos acostumbra a valorar todo, a valorarnos por lo que poseemos, o por las cosas materiales que damos.

De esta forma corremos el riesgo de perder el sentido del amor, de la ternura, del servicio generoso, de la ayuda desinteresada, perdemos el sentido gratuito de la vida.

Dar de limosna lo que uno necesita para vivir, es algo que no tiene sentido. Lo que se da es para conseguir otros favores mayores, o para quedar bien ante esta sociedad del dinero, del poder y del prestigio. pensamos nosotros.

Pero, según la enseñanza de Jesús, la persona más poderosa de la sociedad, la más sabia, o el que ostenta el mayor poder humano, queda descalificada como persona humana, si no es capaz de hacer algo gratis por los demás, si no es capaz de darse, de entregarse al servicio desinteresado en favor de los demás. Si no es capaz de ayudar a otros.

¡Cuántas personas sencillas, como la pobre viuda, aportan en favor de la humanidad, mucho más que los poderosos!.

Aportan lo que son, y sus valores humanos, la generosidad, la ayuda desinteresada, el servicio cariñoso: aportan los verdaderos valores humanos.

Vamos a recoger, hoy, esta enseñanza de Jesús, y vamos a tratar de hacerla realidad en nuestras vidas.

No debe bastarnos con limosnas, con dar parte de lo que nos sobra, debemos darnos enteros y sin medida.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a orar con confianza y a pedir a Dios por los necesitados. También esto es entregar nuestras vidas al servicio de los demás.

1-: Por la Iglesia, por los Pastores que la dirigen, para que no utilicen la Religión como pretexto para dominar. **"Roguemos al Señor"**.

2-: Por los pobres y necesitados, por los que no tienen trabajo o se encuentran solos y abandonados. **"Roguemos al Señor"**.

3-: Por los que entregan su vida al servicio de los demás, para que Dios les dé fuerzas y alegría en su tarea. **"Roguemos al Señor"**.

4-: Por todos nosotros, para que pongamos al servicio de todos lo que tenemos: el dinero, el trabajo y nuestras vidas. **"Roguemos al Señor"**.

Oremos:-

Señor, todos somos necesitados, pero todos tenemos algo que puede servir a los demás. Danos fuerzas para ponernos al servicio de una sociedad más justa y mejor. Ayúdanos. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **A m é n.**

RITO DE LAS OFRENDAS

ORACIÓN

Te ofrecemos el pan y el vino
frutos de la tierra y del trabajo de los hombres.
Junto a ellos presentamos nuestras vidas:
vidas solidarias y egoístas y a la vez,
vidas abiertas a los demás y
cerradas sobre nosotros mismos,
pero, de verdad,
vidas al servicio de la sociedad.

Te las ofrecemos por
Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor nuestro Dios ...

PREFACIO:-

Te damos gracias, Señor,
por habernos enviado a tu Hijo Jesús,
que nos trajo la solidaridad y el amor.
Te damos gracias por habernos dado este mundo:
mundo lleno de riquezas y bienes para nuestro servicio.

Te damos gracias
por habernos dado un cuerpo
y unas manos que nos sirven
para transformar este mundo
y conseguir alimentos para nuestras familias.
Te damos gracias por hacernos hijos tuyos
y enseñarnos a vivir unidos entre nosotros.
Porque hay buenas personas que nos ayudan,
porque hay buenas gentes que luchan en favor de todos.

Ahora nos unimos a los santos,
y a esas personas de buena voluntad
para entonar un himno de alabanza
diciendo:

- Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN:-

Te damos gracias de nuevo
porque nos enviaste a tu Hijo al mundo.
Él nos trajo la riqueza y alegría
de tu Amor de Padre.
Sin embargo entre nosotros hay muchos pobres,
y muchos que carecen de lo necesario para vivir.
Envíanos tu Espíritu
para que santifique este pan y este vino
y los convierta en el Cuerpo y Sangre de Jesús.
El mismo Jesús, sentado a la Mesa con sus amigos,
tomó pan, te dio gracias y se lo repartió
diciendo:

- Tomad y comed todos de él

Al acabar la Cena tomó una copa con vino,
te dio gracias de nuevo
y se la pasó de mano en mano
diciendo:

- Tomad y bebed todos de ella

- Este es el Sacramento de nuestra fe

PRESENCIA:-

Nosotros ahora, recordamos la Pasión,
Muerte y Resurrección de Jesús.
Reconocemos la gran dignidad de la persona humana,
reconocemos que Tú nos elevaste a la categoría
de hijos tuyos;
reconocemos que esto nos exige vivir unidos unos a otros.
Pero en nuestro mundo vivimos en lucha,
y nos dejamos llevar por el egoísmo.

Hoy te damos gracias, por los que nos ayudan,
por los que nos guían en la vida y nos perdonan,
por los que están junto a nosotros
en las horas amargas de soledad y abandono.
También, nosotros queremos ser guías para los perdidos,
ayuda y consuelo para los pobres y necesitados,
solidarios con los abandonados y sin trabajo ni pan.

Recuerda a tus hijos y
a nuestros familiares, amigos y
miembros difuntos de esta Comunidad.

Ahora queremos unirnos a María,
a los santos y a las personas de buena voluntad
para brindar con el pan y con la copa
que son el Cuerpo y Sangre de Jesús
diciendo:

- Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro:-

En el Padre Nuestro pedimos: "Danos hoy nuestro pan de cada día". Vamos a pedir que este pan llegue para todos. Que sepamos repartir las riquezas que hay en el mundo y el alimento de cada día. Por eso a una voz decimos: - **Padre Nuestro**

Rito de La Paz:-

La paz es fruto de la justicia. Si sabemos compartir nuestras cosas sin egoísmo, entonces llegará a nosotros la paz. Si todos colaboramos, la paz dejará de ser una utopía y será una realidad.

- **Por eso que la Paz del Señor esté con todos nosotros**
- **Nos damos la Paz.**

Comunión:-

Jesús reparte su comida. Se hizo alimento sencillo y más bueno que el pan y nos invita a todos. Vamos a participar en la Comunión de su Cuerpo.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a su Mesa.**
- **Señor no soy digno**

RITOS FINALES

ORACIÓN

Padre Nuestro que estás y reinas en el cielo,
que estás también y quieres reinar en la tierra
ayúdanos a ser y vivir como hermanos.

Que tu nombre sea bendito, santificado, respetado.

Que todos te conozcan,

y que nosotros te demos a conocer en nuestra vida.

Que venga tu Reino

que venga la justicia, la solidaridad, la paz.

Que se derrumben los muros y caigan las fronteras,

que se acaben las desigualdades, ni ricos ni pobres,

que nadie muera de hambre, ni de sed, ni de odio,

que nadie sea explotado, oprimido, escarnecido,

que nadie sea excluido, marginado, discriminado.

Que venga tu Reino, tu Espíritu,

y se adueñe de nuestros corazones

y empiece con ellos a reinar con fuerza,

para que nos empeñemos ya en hacer tu voluntad en la tierra,

como se hace en el cielo;

para que anticipemos ya en el suelo

el Reino de solidaridad que hay en el cielo

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

BENDICIÓN FINAL:-

Domingo 32º B.

PRIMERA LECTURA.

Monición :- Una pobre viuda socorre a un Profeta necesitado y hambriento. Dios protege y ayuda a los dos.

Lectura del Libro de los Reyes. (17, 10 - 16).

En aquellos días, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo :

- " Por favor, traeme un poco de agua en un jarro, para que beba".

Mientras iba a buscarla le gritó :

- " Por favor, traeme en la mano, también, un trozo de pan".

Respondió ella :

- " Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos".

Respondió Elías :

- " No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el señor, Dios de Israel :

"La orza de harina no se vaciará,
la alcuza de aceite no se agotará,
hasta el día en que el Señor envíe
la lluvia sobre la tierra".

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo.

Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Palabra de Dios

E V A N G E L I O.

Monición :-

Jesús alaba la actitud de una pobre viuda que da de limosna lo que necesita para ella; a la vez, critica la actitud de los poderosos.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. (12, 38 - 44).

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a las gentes, dijo:

- " ¡Cuidado con los escribas!. Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de grandes rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa".

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a sus discípulos , les dijo :

- " Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir ".

Palabra del Señor.

Guión de Homilía. - La pobre viuda ha echado ...

Una de las aportaciones más valiosas de la fe cristiana al hombre contemporáneo es, quizás, la de ayudarlo a vivir con un sentido más humano en medio de una sociedad enferma de «neurosis de posesión».

El modelo de sociedad y de convivencia que configura nuestro vivir diario está basado no en lo que cada hombre es, sino en lo que cada hombre tiene. Lo importante es «tener» dinero, prestigio, Poder, autoridad... El que posee esto, sale adelante y triunfa en la vida. El que no logra algo de esto, queda descalificado.

Desde los primeros años, al niño se le «educa» más para tener que para ser. Lo que interesa es que se capacite para que el día de mañana «tenga» una posición, unos ingresos, un nombre, una seguridad. Así, casi inconscientemente, preparamos a las nuevas generaciones para la competencia y la rivalidad.

Vivimos en un modelo de sociedad que fácilmente empobrece a las personas. La demanda de afecto, ternura y amistad que late en todo hombre es atendida con objetos. La comunicación humana queda sustituida por la posesión de cosas.

Los hombres se acostumbran a valorarse a sí mismos por lo que poseen o lo que son capaces de llegar a poseer. Y, de esta manera, corren el riesgo de irse incapacitando para el amor, la ternura, el servicio generoso la ayuda amistosa, el sentido gratuito de la vida. Esta sociedad no ayuda a crecer en amistad, solidaridad y preocupación por los derechos del otro.

Por eso, cobra especial relieve en nuestros días la invitación del evangelio a valorar al hombre desde su capacidad de servicio y solidaridad.

La grandeza de una vida se mide en último término no por los conocimientos que uno posee, ni por los bienes que ha conseguido acumular, ni por el éxito social que ha podido alcanzar, sino por la capacidad de servir y ayudar a los otros a ser más humanos,

El hombre más poderoso, más sabio y más rico, queda descalificado como hombre si no es capaz de hacer algo gratis por los demás.

Cuántas gentes humildes, como la viuda del evangelio, aportan más a la humanización de nuestra sociedad con su vida sencilla de solidaridad y ayuda generosa a los necesitados, que tantos protagonistas de nuestra vida social, económica y política, hábiles defensores de sus intereses, su protagonismo y su posición.

¿ Qué es dar ?

En nuestra sociedad se nos está olvidando algo aparentemente tan sencillo como es dar. Muchos hombres y mujeres están dispuestos a dar pero sólo a cambio de recibir. Dar sin recibir les parece una estafa, un mal negocio, algo perjudicial.

Son personas que no se han desarrollado más. Han quedado ahí, sin superar esa etapa meramente receptiva y acaparadora. Sólo saben recibir. No han aprendido a dar.

Viven convencidos de que dar gratis, sin recibir nada a cambio, es empobrecerse, privarse de algo, hacerse daño a uno mismo. Algo propio de personas poco inteligentes y despiertas.

Sin embargo, estas personas saben dar lo que les sobra. Han encontrado el método sencillo para vivir encerrados en su egoísmo, sin sentirse turbados por las necesidades que hay a su alrededor. El dar lo que les sobra les proporciona la tranquilidad que necesitan para seguir su vida sin preocuparse apenas de nadie.

Se celebran fiestas fastuosas pero con un toque de carácter benéfico. Se mejora constantemente la comodidad del hogar pero con el cuidado de enviar el vicio mobiliario a "Traperos de Emaús" o a Cáritas.

Se renueva constantemente el atuendo y las prendas propias de cada estación y se adquieren nuevos equipos de montaña y de toda clase de deportes, pero con la preocupación de entregar la ropa usada a los pobres.

Hace unos meses subí a comer con la comunidad donostiarra de "Los Traperos de Emaús". Pude contemplar una vez más toda clase de muebles, ropas, electrodomésticos, televisores y enseres increíbles. Allí se acumula gran parte de lo que nos sobra a los donostiarras.

Pero allí mismo pude saber que aquellos hombres habían reunido con su trabajo y con la renuncia a la pequeña paga de Navidad, una cantidad de dinero para el pueblo de Etiopía, azotado por la sequía.

Entonces comprendí mejor que nunca la reacción de Jesús ante aquella pobre viuda que echó dos monedas pero, según Jesús, fue la que dio más que nadie.

Bajé convencido de que aquellos vagabundos, que viven en un edificio ruinoso reparado por ellos mismos, que duermen en habitaciones donde corre el viento y hasta la lluvia, que trabajan aprovechando los desperdicios de nuestra ciudad, habían dado más que todos nosotros a los hambrientos de Etiopía.

Estos hombres, aunque no lo sepan, son ricos. Porque no es rico el que tiene mucho sino el que da mucho. Estos son capaces de hacer lo que la mayoría hemos olvidado: dar algo más que las sobras.

Lo que nos sobra.

Es gozoso descubrir cómo los ojos de Jesús se fijan siempre en los hombres y mujeres sencillos que saben vivir el amor de manera limpia y generosa.

Jesús observa a la gente que deposita sus limosnas en el templo. Muchos ricos ofrecen espléndidos donativos, pero pasan desapercibidos a sus ojos. Sorprendentemente, su mirada se detiene en una pobre viuda que echa la cantidad ridícula de «dos reales».

La alabanza de Jesús es aleccionadora. Esta pobre mujer ha sabido dar más que nadie, porque «los demás han echado lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

No está de moda la compasión. Se diría que para muchos es un sentimiento desfasado y anacrónico. Una actitud innecesaria en una sociedad capaz de organizar de manera eficiente los diversos servicios sociales.

En esta sociedad en que «creamos máquinas que obran como hombres y producimos hombres que obran como máquinas» (E. Fromm), corremos el riesgo de endurecer nuestro corazón y hacernos impermeables al dolor ajeno.

Se nos está olvidando lo que es la «compasión». Ese saber «padecer con» el necesitado y vibrar con el sufrimiento ajeno. Miramos a las personas desde fuera, como si fueran objetos, sin acercarnos a su dolor.

Cada uno corre tras su felicidad. Cada uno se preocupa de satisfacer sus propios deseos. Los demás quedan lejos.

Si la viuda sabe dar todo lo que tiene es, sin duda, porque «pasa necesidad» y comprende desde su experiencia dolorosa las necesidades de los demás.

Pero cuando uno se ha instalado ya en su pequeño mundo de bienestar y comodidad, es difícil «entender» el sufrimiento de los otros.

Sin embargo, parece que necesitamos conservar la ilusión de que hay en nosotros todavía algo humano y bueno. Y entonces, damos lo que nos sobra».

Nos tranquilizamos desprendiéndonos de objetos inútiles, muebles inservibles, electrodomésticos gastados. Pero no nos acercamos a los que sufren y necesitan quizás nuestra cercanía.

Y, sin embargo, el desvalido necesita siempre un calor, una defensa y una acogida que sólo el que sabe compadecerse le puede ofrecer. «El estado no puede visitar a los enfermos. Las estructuras no pueden ir a pasear con un inválido. ¡Tú sí!» (Ph. Bosmans).